

Adiós, a noviembre 2008

Débora

¡Hola amigos! Vuestros e-mails me llenan de alegría. ¡Cazáis todo al vuelo! Se nota el empujón que nos hace a todos propagadores de la Palabra. De eso se trata.

Hoy, mientras despedimos este mes, quisiera aclarar uno de vuestros últimos mensajes.

“Yo pienso que nuestro espíritu viene a este mundo más de una vez. No podemos compararnos con Teresa de Calcuta y otros santos...Creo que volvemos porque necesitamos evolucionar nuestro espíritu, disculpa quizás me equivoco, sólo son ideas mías. No puede por ejemplo ir a la gloria de Dios un tipo como Hitler, o manejado por intereses como Bush y otros tantos malos ejemplos....Con la misericordia de Dios, ellos deben volver para evolucionar su espíritu, aprender, cumplir un aprendizaje, una misión. ¿No te parece?”.

Querida amiga, no. Aun admirando tu buena intención. En realidad no podemos volver porque no nos vamos. No hay más que una vida. ¡Y ya es bastante! Y con esa misericordia de Dios que nombras, El sabrá enseñarnos para no tener que repetir la lección.

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Supongo que lo de aquel crucificado por ladrón, no sería de rositas: “Hoy estarás conmigo”. Y luego vemos que las prostitutas irán por delante. Y la sorprendente noticia de ayer. Gramsci el gran intelectual y fundador del comunismo italiano, con fobia a la Iglesia...se convirtió antes de morir. Como en el fondo, era un gran hombre, yo le leía y admiraba. Me llevé un alegrón. ¿Y Borges? ¿Y León Felipe? ¿Y la “Pasionaria”? ¿Conoce alguien lo que pasa, en los últimos minutos, en el corazón del hombre?

Ojo con la “reencarnación” que tiene tantos adictos y vuelve, en versión nueva, a través de la “Nouvel Age”. Una vida es bastante. ¡Vaya si es bastante!

Aunque hoy me alargue un poco. Pensemos en esto para despedir a noviembre, mes trascendente. ¡Nunca viene mal!

Hasta hace poco, el hombre de esta sociedad laica, no parecía plantearse problemas sobre estas cuestiones. El trabajo, los compromisos sociales o políticos acaparaban todas sus energías. ¿Por qué complicarse con cuestiones de la vida eterna, si apenas se solventan, como se puede, las de esta vida?

Tampoco la predicación cristiana parecía interesarse demasiado por la realidad final. No se hablaba ni de la gloria...El interés se centró más en la tarea de mejorar este mundo, siguiendo a Pablo VI. Una labor también importante.

Así estaban las cosas cuando surgió lo inesperado. En mayo del 68, los mismos que gritaban ¡“la imaginación al poder”! atravesaron el materialismo generalizado con grandes preguntas que nadie respondía: ¿“Qué hay al final de esto? , ¿“Qué sentido tiene mi vida”?

Se habló entonces del “Retorno de lo Absoluto” y muchos de aquellos estudiantes desmelenados, acabaron fundando Comunidades. Es un hecho que, cuando las necesidades se van cubriendo, surge el hambre interior como un ronroneo. ¿Quién no recuerda aquella necesidad de “realizarse” que arrasaba hace unos años?

Como un grito de angustia, llegó a mis manos la carta de una joven secretaria: ¿“Cree usted que yo puedo “realizarme” llevando la correspondencia comercial de una

fábrica de congelados”?

Fue la invasión de las grandes inquietudes en un hombre, extrañamente “religioso”, que con escasa formación, se lanzó al horóscopo, el esoterismo, y la magia. Sin contar la llegada de las religiones orientales -zem, tao, yoga- y el éxito de los “gurus” de moda. Las inquietudes del más allá pasaron a otras manos. ¡Qué hermosa ocasión perdió la Iglesia con su silencio sobre las grandes verdades!

Pero era un hecho que, aunque nuestra sociedad silenciara la muerte, a cada uno le preocupaba la suya. Y cuando vienen por sorpresa la pérdida de un hijo, de una compañía imprescindible del alma: ¿Cómo soportarlo? ¿A dónde agarrarse?

Por suerte, de un tiempo a esta parte, no faltan estudios teológicos sobre estos temas. Son como un soplo de aire fresco, una corriente nueva y esperanzadora.

Y es que a todos empieza a preocuparles el más allá. La cosa arrasó hace unos años, cuando Juan Pablo II dijo que “el infierno no era un lugar”, sino una situación. La sorpresa fue indescriptible y los debates en la prensa, interminables. Toda una iconografía de calderas, azufre, y diablos con tenedor, quedó descolocada.

Poco antes de este revuelo, el teólogo, Urs Von Baltasar, hizo un descubrimiento apasionante. En realidad, lo que ocurre es que, cada vida humana, recibe su valoración definitiva, en relación con Cristo y con lo que haya hecho libremente. Cristo es el final ante el que se define cada hombre. Cristo alcanzado: es el cielo; Cristo negado: el Infierno; Cristo, sacándonos brillo: el Purgatorio.

Es el camino, normal, de todo gran amor. Pero, de lo que sean, en sí, estas realidades últimas, no sabemos nada.

Cada lunes, voy a un curso sobre el Apocalipsis. Y siempre se nos alerta, de lo complejo de los símbolos, de este libro, sorprendente y misterioso. “El que pueda comprender, que comprenda”.

En la Teología y en la Sagrada Escritura hay muchas cosas sobre la vida interior que pueden parecernos contradictorias. La Iglesia es muy prudente con la Escatología actual. No se puede tomar por realidad, casi fotográfica, lo que no es más que un símbolo. El fuego de Dios, el fuego del amor, el de la “zarza ardiente”... ¿Tienen que ver algo con el fuego que nos achicharra si ponemos los dedos?

Acertadamente, se nos advierte: “No le es posible al hombre, mientras esté dentro de su cuerpo, conocer el mundo de lo sobrenatural, al que de ningún modo puede tener acceso”. Así lo reconoce un documento sobre la Doctrina de la Fe, firmado por el gran teólogo Ratzinger, poco antes de ser nombrado Papa.

Al final, hay que quedarse con lo que llaman la “docta ignorancia”. Después de todo, “ni ojo vio, ni oído oyó, lo que Dios tiene preparado para los que le aman”. No es mal premio.

Os diré un secreto. No hace mucho, encontré en París, un libro sobre escatología. Lo devoré en una noche. Me empapé de muerte, juicio, infierno y gloria. Y la alegría me llevó de un salto a la cama. No hay duda, nos basta sencillamente con vivir aquí. Que no es poco...

Nos hemos alargado pero valía la pena. ¿No os parece?

